

TRADUCCIONES

La re-producción de las relaciones sociales en el pensamiento de Henri Lefebvre: una contribución a la formación en trabajo social¹

The re-production of social relationships in the thought of Henri Lefebvre: a contribution to formation in social work

Daniele Batista Brandt²

Isabel Cristina da Costa Cardoso

Mónica Brun Beveder

Recibido: 08/08/2023

Aceptado: 10/08/2023

150

Cómo citar

Brandt, D., da Costa Cardoso, I., Beveder, D. (2023). La re-producción de las relaciones sociales en el pensamiento de Henri Lefebvre: una contribución a la formación en trabajo social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work* 3(6). DOI: 10.5354/2735-6620.2023.72330.

Introducción

Este es un texto que surge de la convergencia de los procesos de investigación de los autores, trabajados en dos tesis doctorales defendidas en el Programa de Posgrado Programa de Postgrado de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ), y una iniciativa colectiva de formación y estudio, - el UrbanoSS - Grupo de Estudios sobre Espacio Urbano, Vida Cotidiana y Trabajo Social, de la Facultad de Trabajo Social (FSS) de la UERJ, que también se dedica al estudio del Henri Lefebvre.

La presentación de la obra de Lefebvre es una invitación a no fragmentar su pensamiento, que es, de hecho, un todo unitario formado por diferentes “momentos” que se entrelazan y se complementan. Así pues, el reto del texto consiste en compartimentar su vasta obra,

¹ Artículo original titulado “A RE-PRODUÇÃO DAS RELAÇÕES SOCIAIS NO PENSAMENTO DE HENRI LEFEBVRE: CONTRIBUIÇÃO À FORMAÇÃO EM SERVIÇO SOCIAL*”, publicado en la Editorial Navegando, en el año 2020. Disponible en: https://www.editorianavegando.com/_files/ugd/35e7c6_e201cab1476d402aad49c66777151dcd.pdf#page=117
Agradecemos a las autoras y a la Editorial Navegando por el permiso concedido para traducir y re publicar este artículo.

² Autora correspondiente:  danielebrandt@yahoo.com.br



destacando la fuerza de su tradición marxista y de la lectura dialéctica de la realidad en movimiento.

El capítulo pretende analizar la formulación conceptual de la re-producción de las relaciones sociales de producción como clave interpretativa de la obra lefebvriana y de la tradición marxista, especialmente a través de la centralidad otorgada a la vida cotidiana y la producción social del espacio, a partir del desarrollo de la sociedad capitalista. Se analiza la reducción de la vida cotidiana programada del espacio social al espacio abstracto, subsumido bajo la lógica de la mercancía. Desde el énfasis lefebvriano en la dialéctica de las contradicciones y la no clausura de lo real y su desarrollo histórico en una totalidad sistémica cerrada, analizamos las contradicciones de la praxis humana para detectar los procesos de desestructuración de las prácticas de dominación, contenida en la dinámica de la re-producción social, a nivel de la vida cotidiana y en la dinámica de la producción del espacio. Este proceso se analiza desde la idea de “residuo”, que expresa el carácter irreductible de la praxis hasta su cierre en una totalidad sistémica, cerrada a la capitalista. En este sentido, los conceptos de derecho a la ciudad, apropiación-trabajo y movimiento dialéctico de lo posible-imposible son también analizados. Por último, el capítulo pretende poner en diálogo el Trabajo Social con algunas de las síntesis analíticas del pensamiento lefebvriano. Para ello, elige la formación profesional y construye tres “campos de complejidad” para reflexionar sobre las posibilidades de este encuentro teórico-metodológico y político. El texto defiende la idea de que este diálogo contribuye a la realización de los principios de aprehensión de la totalidad social y tratamiento teórico y metodológico riguroso de tratamiento riguroso de la realidad social y del Trabajo Social.

La re-producción de las relaciones sociales en el pensamiento de Lefebvre

Lefebvre fue un intelectual poco convencional y reacio a las formalidades académicas (BEVEDER, 2019). Especialmente entre las décadas de 1950 y 1970, las críticas contra él desde el campo marxista se hicieron recurrentes y más duras, sobre todo por su lucha contra las vulgarizaciones del marxismo por parte del llamado “marxismo oficial” y, más tarde, por la fuerte influencia estructuralista. En esta “batalla de ideas”, la noción de reproducción de las relaciones sociales demostró ser un arma importante contra el intento de de construir y difundir un marxismo “verdadero” y oficial. Contra tal dogmatismo, la ambición de Lefebvre es contribuir a restaurar la integridad y la riqueza del pensamiento de Marx principalmente recuperando los escritos de su juventud, considerados “anticientíficos” y prematerialistas-, principalmente mediante un retorno a la dialéctica.



Para Lefebvre, el proceso de problematización de la reproducción social sufrió demasiados golpes hasta convertirse en un tema valorado y desarrollado por los marxistas. Este campo de la praxis requiere un estudio aún más profundo debido a las importantes transformaciones significativas durante el agitado siglo XX, cuando “el modo de producción capitalista tuvo que defenderse en un frente mucho más radical amplio, mais diversificado e mais complexo, a saber: una reproducción de las relaciones de producción” (LEFEBVRE, 2008a, p. 47) ³

El problema de la reproducción de las relaciones sociales es una clave teórica para analizar la realidad como una totalidad concreta y contradictoria, que no está siempre en proceso de totalización. Además de ayudar a pensar la conexión entre dimensiones de la realidad, la noción continental de re-producción de las relaciones sociales de producción de relaciones sociales de producción tiene un carácter global, es decir, permite la conjugación y simultaneidad de diferentes temporalidades históricas y nos permite articular análisis de la vida cotidiana y de la realidad urbana.

Entendida como una “constelación de conceptos” (LEFEBVRE, 1973, p. 6), entre los que destacan la vida cotidiana, lo urbano, el espacio y la producción del espacio, la noción de re-producción de las relaciones sociales se formuló para servir de “hilo conductor, de instrumento intelectual para describir y análisis de lo ‘real’” (LEFEBVRE, 1973, p. 6) en el estudio de la sociedad capitalista contemporánea. Su importancia radica en su capacidad de abarcar la totalidad de las relaciones de producción, no sólo la reproducción biológica, sino también la reproducción material o la reproducción espiritual de la sociedad.

En palabras de Lefebvre,

La cuestión de las relaciones de producción y de su reproducción no coincide con la de la reproducción, según Marx, de los medios de producción (fuerza de trabajo, maquinaria), ni con la de la reproducción ampliada (crecimiento de la producción). Es que, para Marx, la reproducción de los medios de producción y la continuidad de la producción material van de la mano con la reproducción de las relaciones sociales [...] Son aspectos inseparables de un proceso que implica simultáneamente movimientos cíclicos y lineales, es decir, vínculos entre causas y efectos (linealidades), pero también resultados que vuelven a generar sus condiciones y razones (ciclos) (LEFEBVRE, 1973, p. 8).

³ Puntualmente, el tema de la reproducción dinámica de las relaciones de producción aparece en la obra de Lefebvre de forma explícita y directa en el libro “La re-producción de las relaciones de producción” (1973). Sin embargo, este tema ya está presente en el primer volumen de la trilogía “Crítica de la vida cotidiana”, publicado en 1946 se presenta de forma indirecta, exigiendo un desarrollo teórico posterior

En un estudio sobre el pensamiento de Lefebvre y la centralidad de la vida cotidiana, Beveder (2019) propone pensar la concepción de Lefebvre a partir de tres ejes ya presentes en el pensamiento de Marx, que fueron retomados y desarrollados para pensar la reproducción de las relaciones sociales.

La primera vía se refiere a la crítica de la primacía de las fuerzas productivas sobre las relaciones sociales de producción, apoyada en la visión del modo de producción como un sistema cerrado y cohesionado, existente a priori y en sí mismo, como una totalidad preexistente y acabada totalidad. Se trata de una perspectiva totalizadora del conocimiento, reforzada por la analítica reforzada por la concepción analítica errónea de que el capital es una cosa y no una relación social que, para existir, requiere la expropiación y el sometimiento de los trabajadores y la apropiación y dominación de los capitalistas. En vez de la noción modo de producción, que se cierra como un dogma, Lefebvre preconiza el uso de la noción de formación socioeconómica.

El segundo eje señalado se refiere a la necesidad de aprehender y trabajar con el concepto de producción en su sentido amplio, frente al sentido restringido sentido, más común en las vulgarizaciones del marxismo. El sentido estricto se refiere a la producción de productos, cosas, objetos; mientras que el sentido amplio corresponde a la producción social total, incluyendo la producción de relaciones sociales y la producción de obras⁴. En palabras de Lefebvre, en una de sus publicaciones más famosas, el ser humano, como ser social, produce “su vida, su historia, su conciencia, su mundo”, y por lo tanto produce “lo político, formas jurídicas, religiosas, artísticas, filosóficas e ideológicas”. La producción en el sentido, por lo tanto, comprende una multiplicidad de obras y formas diversas” (LEFEBVRE, 2013, p. 125).

Así, “este concepto designa un proceso complejo que conlleva contradicciones y no sólo las repite, las reduplica, sino que también las desplaza, las modifica, las amplifica” (LEFEBVRE, 1973, p. 6). De este modo, el campo de re-producción de las relaciones sociales es esencialmente contradictorio presupone un choque entre lo repetitivo y lo residual, lo diferencial, lo que no se deja incorporar al orden, y por ello es un campo abierto al devenir, un campo de disputa que contiene lo posible, lo virtual, como parte constitutiva de lo real. Es de este supuesto que Lefebvre fundamenta la dimensión utópica de la praxis, por ejemplo, con el concepto de “derecho a la ciudad”, que surge del movimiento dialéctico entre lo posible y lo imposible.

⁴ “[...] la obra posee algo insustituible y único, mientras que el producto puede repetirse y de hecho resulta repetido y de hecho resulta de gestos y actos repetitivos” (LEFEBVRE, 2013, p. 127, traducción nuestra).

Para Lefebvre (1976), el proceso de reproducción de las relaciones sociales en el neocapitalismo tiene lugar principalmente en tres dimensiones: la vida cotidiana, lo urbano y la producción del espacio (esta última contiene a las dos primeras). Como tal, la noción de re-producción de las relaciones sociales cumple la función de mediar la relación entre estas esferas y la totalidad de la sociedad burguesa. Pasemos, en primer lugar, a la crítica de Lefebvre de la vida cotidiana y, posteriormente a la formulación del problema espacial y a los conceptos de fenómeno urbano y derecho a la ciudad.

La centralidad de la vida cotidiana

Una de las grandes aportaciones de Lefebvre al estudio de la realidad social y la re-producción de las relaciones de producción es la crítica de la vida cotidiana en el pensamiento de Lefebvre, formulada progresivamente a lo largo de su trayectoria intelectual⁵. La vida cotidiana no debe entenderse como un nivel separado, de hecho, sólo adquiere sentido en la totalidad concreta en la que se inserta. Al mismo tiempo, y por esta razón, el análisis crítico de la vida cotidiana tiene un innegable valor explicativo, especialmente en el estudio del capitalismo contemporáneo.

En un escenario caracterizado por profundas convulsiones y transformaciones, Lefebvre se da cuenta de la centralidad que la vida cotidiana ha pasado a asumir dentro del conjunto de estrategias de reproducción social, principalmente a través del establecimiento de mecanismos de programación y organización del consumo y ocio, la introducción de nuevas tecnologías en la vida familiar y doméstica y lo que une a estos elementos: la racionalización de la vida cotidiana por parte del Estado. La vida cotidiana Lefebvre dice: “[...] es la base sobre la que se estableció el neocapitalismo. Se estableció sobre la vida cotidiana como suelo, es decir, sobre tierra firme, sustancia social preservada por instancias políticas” (LEFEBVRE, 1973, p. 66).

Especialmente desde los años 50, la vida cotidiana ha dejado de ser un “lugar común de actividades especializadas, un lugar neutro” (LEFEBVRE, 1991, p. 66) y se consolida como parte fundamental de una nueva estrategia de reproducción, conformando lo que Lefebvre propuso llamar una “sociedad burocrática del consumo dirigido”.

En este tipo de sociedad, la vida cotidiana está estructurada por el Estado, configurándola para que él mismo se convierta en un elemento estructurador de la reproducción social capitalista. La vida cotidiana en la modernidad está brutalmente establecida, programando, controlando, configurando y organizando la vida cotidiana, produciendo

⁵ Muchos de los elementos posteriormente desarrollado en publicaciones no se refieren a esta temática – los tres tomos de “Crítica da vida cotidiana” (de 1947, 1961, 1981) y lo esencial “A vida cotidiana no mundo moderno” (publicado em 1974), aparecen en 1936, en el primer libro que Lefebvre publica, junto con Norbert Guterman, intitulado “A consciência mistificada”

un enorme malestar que coexiste en tensión con la satisfacción generalizada a través del consumo manipulado y dirigido. De esta tensión surge la “miseria de la vida cotidiana” que, con la ayuda privilegiada de la publicidad, opera programando necesidades y deseos, siendo repetitiva y tediosa, controlando y organización del tiempo y el espacio mediante las racionalidades impuestas por el Estado⁶.

En la sociedad del consumo dirigido, la vida cotidiana se entrelaza con el terrorismo, formando un binomio indispensable para el estudio del capitalismo contemporáneo y las formas de su reproducción social. El concepto de vida cotidiana nos permite observar las presiones y represiones que se ejercen en todos los niveles de la vida cotidiana.

En el pensamiento lefebvriano, el concepto de terrorismo tiene un significado como uso común y como sentido común. Para Lefebvre, uno de los elementos que mantiene la sociedad burocrática del consumo dirigido es la progresiva y difusa penetración del terror en la vida cotidiana, es decir, las presiones y represiones en la vida cotidiana. La noción de terrorismo de Lefebvre, en este sentido, permite más allá de las instituciones estatales o vinculadas al Estado y más allá de la ideología para desvelar el poder y la acción de la represión en la vida cotidiana de las personas. Lo que es importante subrayar, para no caer en una malinterpretación, es que Lefebvre no se refiere a la violencia, al miedo, terror, como mecanismos de control inherentes a la sociedad contemporánea.

Sin embargo, en el “mundo moderno”, la represión penetra y se extiende en la vida cotidiana de tal manera que es difícil comprender de dónde viene y cómo llega a ser en la vida cotidiana interiorizado, justificado e incluso naturalizado por los sujetos. El punto más alto de interiorización y naturalización del terrorismo se manifiesta en las “sociedades terroristas” (LEFEBVRE, 1991), en las que el terror difuso se maximiza, ya que la represión viene de todas partes y cada sujeto se convierte no sólo en terrorista de los demás, sino también de sí mismo. En consecuencia, las opresiones no se perciben ni se reconocen, pero desempeñan un papel fundamental en el control y la programación de la vida cotidiana. Sin embargo, el terrorismo en la vida cotidiana sólo es sujeto en apariencia, domina y controla totalmente la sociedad. Allí, el desarrollo de las contradicciones produce también otras síntesis donde pulsa el deseo y, en potencia, el residuo.

⁶ La “miseria de la vida cotidiana”, uno de los términos de la dialéctica de la vida cotidiana, se refiere al “trabajo tedioso, la humillación, la vida de la clase obrera, la vida de las mujeres, sobre las que pesa la vida cotidiana. El niño y la infancia siempre volviendo a empezar. Las relaciones elementales con las cosas, con las necesidades y el dinero, así como con los comerciantes y las mercancías. El reino de los números. La relación inmediata con sector de la realidad (salud, deseo, espontaneidad, vitalidad). Lo repetitivo. La supervivencia de la penuria y la prolongación de la escasez: el dominio de la economía, la abstinencia, la privación, la represión de los deseos, la tacaña avaricia” (LEFEBVRE, 1991, p. 42).

La crítica de Lefebvre a la vida cotidiana es una crítica radical a la totalidad social y sus fundamentos son dialécticos: coexiste con su miseria, su grandeza, su riqueza, su potencial. La vida cotidiana instalado brutalmente, comporta su negación. Se expresa en el campo de las posibilidades, en las prácticas creativas de lo nuevo, en un terreno que parece ser sólo el de la repetición en las relaciones y prácticas sociales. Estas escapan al poder reductor y homogeneizador que quiere dominarlo todo. La riqueza de lo cotidiano es, pues irreductible, ineliminable, aunque residual. Corresponde al pensamiento, un compromiso con el movimiento de la realidad, para identificar, apropiar, potencializar y orientar los residuos de un proyecto utópico basado en la praxis revolucionaria. Esta es la riqueza y la fecundidad de la crítica de Lefebvre a la vida cotidiana: su principal objetivo es sacar a la vida cotidiana de su miseria y decadencia, rescatando su sentido y su poder, para romper con las tendencias dominantes y así subvertir el orden.

La teoría de la producción del espacio y el desarrollo del derecho a la ciudad

Paralelamente a sus esfuerzos por sistematizar una crítica de la vida cotidiana, Lefebvre subraya, en todas sus obras publicadas desde finales de los años sesenta⁷, las transformaciones de la sociedad industrial derivadas de la implosión-explosión de la ciudad y, en consecuencia, la aparición de problemas urbanos, poniendo de relieve su entrada en la “sociedad urbana”. El reconocimiento de los límites históricos y temporales del pensamiento de Marx, para quien la industrialización tenía su finalidad en sí misma y cuyas obras cuestionaban lo urbano⁸. Lefebvre sostiene que la industrialización, al producir la urbanización de la sociedad, materializa un doble proceso cuya sociedad urbana.

Sin embargo, es importante destacar que este doble proceso de industrialización y urbanización perdió su sentido cuando la vida urbana se subordinó al crecimiento económico sin el debido desarrollo social. De esta manera, al observar en el neocapitalismo la tendencia al declive de los fenómenos vinculados a la industrialización, que dejan paso a los fenómenos urbanos, Lefebvre identifica la inversión de esta perspectiva, cuando la industrialización se convierte en una etapa de la urbanización.

La problemática del espacio, que involucra tanto la cuestión urbana (la ciudad y su extensión) como la del cotidiano (el consumo programado), desplaza la problemática de la industrialización. Sin embargo, esto no significa que la elimine, ya que las relaciones sociales preexistentes siguen existiendo y el problema nuevo radica precisamente en su reproducción (LEFEBVRE, 2006, p. 67).

⁷ “El derecho a la ciudad” en 1968, “De lo rural a lo urbano” en 1970, “La revolución urbana” en 1970, “El pensamiento marxista y la ciudad” en 1972 “Espacio y política”, en 1973, y “La producción del espacio”, en 1974

⁸ Aunque contiene indicaciones sobre la ciudad y su relación histórica con el campo; sin embargo, la vivienda era el único problema urbano planteado en aquella época, siendo estudiado por Engels.



El neocapitalismo, al subdividir la vida cotidiana en trabajo, vida privada y ocio, comienza a organizar la producción de la obsolescencia para el consumo con el fin de acelerar la rotación del capital, y también programa el uso del tiempo en un espacio adaptado para este propósito, dando lugar a la sociedad burocrática de consumo dirigido en una nueva ciudad cuyos habitantes adquieren el estatus generalizado de proletarios.

Dentro del debate sobre la cotidianidad y la modernidad, el concepto de “re-producción” de las relaciones sociales de producción adquiere fuerza en su obra, sirviendo como clave para comprender el proceso de producción de las relaciones sociales (que son producidas y productoras de la vida cotidiana y del espacio) que aseguran la reproducción de ciertas relaciones (capitalistas). De esta manera, el autor contribuye a superar la interpretación tradicional (estructuralista) del marxismo en relación con los fenómenos urbanos, que hasta entonces se consideraban parte del modo de producción (capitalista), cuya estructura se define como una relación entre dos grupos: unidades de producción (empresas) y unidades de consumo (ciudades) en donde “se reproduce la fuerza laboral necesaria para las empresas” y donde “el consumo no tiene otro significado ni alcance: reproducir la fuerza laboral” (LEFEBVRE, 1973, p. 74).

157

Para Lefebvre, el marxismo tradicional simplificó en exceso los fenómenos urbanos al reducirlos a un esquema pobre en el que el problema de la “re-producción” de las relaciones de producción se convirtió en un mero componente de la reproducción de los medios de producción (la fuerza de trabajo)⁹. En contraste, él entiende que el lugar de la “re-producción” de las relaciones de producción no se limita únicamente a la empresa, al lugar de trabajo o a las relaciones laborales. Esto se debe a que el capitalismo ha generado nuevos sectores, transformando elementos de la sociedad preexistente, como el arte, el conocimiento, el ocio, la realidad urbana y cotidiana, apropiándolos para su uso mediado por el intercambio.

Se trata de una producción en el sentido más amplio, que abarca la producción de relaciones sociales y la “re-producción” de relaciones específicas. Bajo esta perspectiva, todo el espacio se convierte en el lugar de esta reproducción, incluyendo el espacio urbano, los espacios de ocio, los espacios educativos, los cotidianos, y más (LEFEBVRE, 2008a, p. 48-49).

En este sentido, la teoría del espacio social formulada por Lefebvre contempla la crítica de la realidad urbana y la vida cotidiana, ya que todas las actividades humanas se desarrollan en un espacio complejo, que es a la vez urbano y cotidiano, y que busca garantizar la reproducción de las relaciones sociales de producción. Para el autor, lo

⁹ “La cuestión urbana”, de Manuel Castells, publicada en 1972, es la obra principal de ese período que presenta el pensamiento estructuralista sobre el fenómeno urbano y el espacio. Castells es un sociólogo ampliamente reconocido por su trabajo sobre la sociedad y los cambios urbanos, y su obra ha tenido una gran influencia en el estudio de las cuestiones urbanas.



urbano y lo cotidiano son tanto producto como producción, incluso de los residuos que surgen de las contradicciones. Estos elementos ocupan un espacio social que se genera a través de ellos y viceversa. Con esta premisa, el autor retoma la crítica dialéctica de la economía política, poniendo énfasis en las contradicciones de la producción del espacio y su importancia central en la reproducción del sistema capitalista.

El capitalismo encontró en el espacio una forma de “superar” sus crisis, lo que explica la transición de la industrialización (producción) a la urbanización (reproducción). De esta manera, logró mitigar los efectos de sus crisis al impulsar el crecimiento, no solo mediante la producción de mercancías tradicionales, sino también al ocupar y producir un espacio y una vida cotidiana como parte de su estrategia predominante para la “re-producción” de las relaciones sociales de producción. Pero, al no resolver sus condiciones internas, permite la oposición entre espacios dominados y residuos apropiados y la formación de residuos con potencial para la construcción de un estrategia contrahegemónica.

El espacio social contiene, asignándoles lugares apropiados (más o menos), las relaciones sociales de reproducción, es decir, las relaciones biofisiológicas entre los sexos y las edades, junto con la organización específica de la familia, así como las relaciones de producción, que abarcan la división del trabajo y su organización, lo que implica funciones sociales jerarquizadas. Estos dos entrelazamientos, producción y reproducción, no pueden separarse: la división del trabajo influye en la familia y se apoya en ella; inversamente, la organización familiar interviene en la división del trabajo. No obstante, el espacio social distingue estas actividades para “localizarlas”. ¡No sin dificultades! (LEFEBVRE, 2006, p. 30, énfasis del autor).

158

Para el autor, la urbanización se ha “autonomizado” de la industrialización y, como resultado, las crisis del capital se manifiestan en la producción del espacio; por lo tanto, la problemática urbana contemporánea se presenta como una problemática espacial. Lefebvre desplaza así el debate sobre la contradicción clásica entre el capital y el trabajo hacia las nuevas contradicciones presentes en la vida cotidiana de la sociedad urbana neocapitalista, sin negar esta contradicción fundamental:

“No es toda la sociedad la que se convierte en el lugar de la reproducción (de las relaciones de producción y no solo de los medios de producción: es todo el espacio. Ocupado por el neocapitalismo, sectorizado, reducido a un medio homogéneo y, sin embargo, fragmentado, reducido a fragmentos [...]), el espacio se convierte en los pasillos del poder. Las fuerzas productivas permiten que quienes las controlan dispongan del espacio y lleguen a producirlo. La capacidad productiva se extiende al espacio terrestre y lo supera; el espacio social natural es destruido y transformado en un producto social por el conjunto de las técnicas [...]. Pero este crecimiento de las fuerzas productivas no deja de generar contradicciones específicas que se reproducen y agravan” (LEFEBVRE, 1973, p. 95-96, énfasis del autor).



Por un lado, el espacio es el lugar de la reproducción de las relaciones de producción capitalistas, donde las fuerzas del capital producen un espacio homogéneo, reemplazando el deseo de vivir por el imperativo simplificador de “sobrevivir primero y sobrevivir solamente” (LEFEBVRE, 1973, p. 25). Por otro lado, dialécticamente, permite la formación del espacio diferencial como negación del capitalismo, conteniendo una virtualidad que apunta hacia el horizonte del derecho a la ciudad. Por lo tanto, la La lucha de clases interviene en la producción del espacio, con capacidad de producir diferencias que no son internas al crecimiento económico, impidiendo el espacio abstracto se extiende al planeta y borra tales diferencias

Si el espacio se convierte en el lugar de la “re-producción” de las relaciones de producción, también se convierte en el lugar de una amplia contestación que no puede localizarse fácilmente, es difusa y establece su centro a veces en un lugar y luego en otro. Esta contestación no puede desaparecer, ya que es el murmullo y la sombra llena de deseo y expectativa que acompañan la ocupación del mundo por el crecimiento económico, el mercado y el Estado (capitalista o socialista) (LEFEBVRE, 1973, p. 97-98).

Desde la perspectiva de superar el espacio únicamente como un producto (una mercancía), Lefebvre señala la dialéctica entre la triplicidad “percibido - concebido - vivido” (que corresponde espacialmente a la triplicidad “práctica del espacio - representaciones del espacio - espacios de representación”). Lejos de ser un modelo abstracto, esta triplicidad tiene como objetivo resaltar la interferencia de las relaciones sociales (de producción y reproducción) en el espacio y las contradicciones que generan. Según el autor, la práctica espacial une y separa la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (los recorridos y redes que conectan los lugares de trabajo, vida privada y ocio) en el espacio percibido.

Las representaciones del espacio conforman un sistema de significados producido por el conocimiento y la ideología, que sirven como instrumentos para el urbanismo y la tecnocracia a fin de identificar el espacio vivido y percibido con el espacio concebido. Los espacios de representación materializan el espacio de dominación, que está influenciado por la apropiación en el espacio vivido de los habitantes y usuarios.

Por lo tanto, su crítica busca superar el “campo ciego” y permite comprender el urbanismo como una ideología que reemplaza el concepto de “habitar”, que implica participar en una vida social, en una comunidad, un pueblo o una ciudad, donde la vida urbana tenía, entre otras cualidades, este atributo. En cambio, lo reemplaza con el concepto de “hábitat” que, al funcionalizar la ciudad, provoca la pérdida de la centralidad del

sentido de la obra y la conciencia social sobre la producción, que se sustituye por la cotidianidad del consumo y, en consecuencia, la conciencia urbana. También reconoce la segregación y la integración en la sociedad gestionada por la burguesía (y el Estado a su servicio) como estrategia de clase, mediante sistemas y subsistemas que favorecen un elemento particular del espacio social, atrayendo una actividad y “desviándola de la apropiación para formalizarla y transformar los actos y obras en signos y significados” (LEFEBVRE, 1991, p. 110).

Lefebvre destaca que, sin idealizar el pasado, para que la ciudad pueda recuperar lo que una vez fue, como un acto y una obra de pensamiento completo, se requiere una estrategia urbana que debe ser implementada por grupos, clases o fracciones de clases sociales capaces de emprender iniciativas revolucionarias. Esta estrategia tiene la tarea de formular y llevar a cabo soluciones para los problemas urbanos, basadas en la creación de un programa político de reforma urbana y proyectos urbanísticos a corto, mediano y largo plazo:

“Solo un proyecto global puede definir y proclamar todos los derechos, los derechos de individuos y grupos, determinando las condiciones de su participación en la práctica. Entre estos derechos, recordemos: el derecho a la ciudad (el derecho a no ser excluido de la sociedad y la civilización en un espacio producido con la intención de discriminar) y el derecho a la diferencia (el derecho a no ser clasificado a la fuerza en categorías impuestas por poderes homogeneizadores)” (LEFEBVRE, 1973, p. 38, énfasis del autor).

160

La presión ejercida por las masas tiene como resultado la emergencia y el reconocimiento de algunos derechos que definen la civilización y que se incorporan gradualmente a la vida cotidiana, y se inscriben en los códigos que regulan las relaciones sociales. Entre estos derechos, surge la demanda del derecho a la ciudad, “no a una ciudad arcaica, sino al estilo de vida urbano, a una centralidad renovada, a lugares de encuentro e intercambio, a ritmos de vida y gestión del tiempo que permiten el uso completo de estos momentos y lugares, etc.” (LEFEBVRE, 2008b, p. 139, énfasis del autor), que

se manifiesta como una forma superior de derechos: el derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y a habitar. El derecho a la obra (participación activa) y el derecho a la apropiación (diferente al derecho de propiedad) están implicados en el derecho a la ciudad (LEFEBVRE, 2008b, p. 134, énfasis del autor).

En esta dirección, el derecho a la ciudad busca la realización de la vida urbana como un reino del uso, que requiere la superación de lo económico (el valor de cambio, el mercado y la mercancía) y presupone una teoría integral de la ciudad y de la sociedad urbana que utilice los recursos de la ciencia, la filosofía y el arte. Esta teoría debe ser guiada por la clase trabajadora como agente, portador o soporte social de esta realización, inscrita en la perspectiva de una revolución bajo la hegemonía de esa clase.

Para ello, junto con la revolución económica (planificación para las necesidades sociales) y la revolución política (control democrático del aparato estatal y autogestión generalizada), es necesaria una revolución cultural permanente. En este contexto, la reflexión del autor presenta una estrategia contrapuesta, una utopía que proyecta en el horizonte un “posible-imposible”, un proyecto que propone nuevas prácticas urbanas en una nueva sociedad urbana.

Cabe destacar que el concepto de derecho a la ciudad, aunque fue formulado por Lefebvre en 1968, ha ganado nuevas interpretaciones desde la Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad de 2004¹⁰ y el libro “Ciudades Rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana” de 2012 (HARVEY, 2014). Se ha convertido en una bandera de lucha en manifestaciones en Brasil y en otras partes del mundo¹¹. Por lo tanto, se ha convertido en un concepto polisémico, con una variedad de enfoques, que incluyen tanto el derecho de moverse libremente en la ciudad como el derecho a ejercer poder sobre el proceso de urbanización, e incluso el derecho a crear y apropiarse de la ciudad

Dentro de este contexto, Brandt (2018) señala que las interpretaciones del derecho a la ciudad, incluso aquellas inspiradas en Harvey (2014), han adquirido un carácter más reformista que revolucionario, enfocándose en la gestión democrática de la ciudad a través de políticas públicas conducidas por el Estado. Este enfoque, al ocultar la segregación mediante la integración en una sociedad burocrática de consumo dirigido, sugiere la pérdida de su estatus como una utopía urbana experimental, un enfoque tan importante en el pensamiento de Lefebvre.

Contribuciones del pensamiento de Lefebvre a la educación en Trabajo Social

Los límites de un texto sintético sobre el estudio del pensamiento de Lefebvre requieren una capacidad de síntesis para abordar las relaciones entre este legado teórico y político

¹⁰ La carta resultante del Foro Social de las Américas en Quito en 2004, el Foro Mundial Urbano de Barcelona en 2004 y el V Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2005.

¹¹ Desde la crisis económica de 2008, diversas manifestaciones se han extendido por todo el mundo, incluyendo las Jornadas de Junio en Brasil, Occupy en los Estados Unidos, los Indignados en España, la Primavera Árabe en el Medio Oriente, entre otras.



y el Trabajo Social. Por lo tanto, se parte de los elementos del pensamiento de Henri Lefebvre, ya analizados, y se enfatiza la interacción entre estos elementos y la educación profesional en Trabajo Social.

La lógica estructuradora de las actuales directrices curriculares para la educación en Trabajo Social destaca la existencia de tres núcleos de fundamentación¹² y la necesaria articulación transversal entre ellos: 1) núcleo de fundamentos teórico-metodológicos de la vida social; 2) núcleo de fundamentos de la formación sociohistórica de la sociedad brasileña; y 3) núcleo de fundamentos del trabajo profesional.

- Un tratamiento riguroso teórico, histórico y metodológico de la realidad social y del Trabajo Social, que permita comprender los problemas y desafíos con los que se enfrenta el profesional en el ámbito de la producción y reproducción de la vida social.
- La adopción de una teoría social crítica que permita la comprensión de la totalidad social en sus dimensiones de universalidad, particularidad y singularidad (MEC-SESU, 1999, p. 3).

Al analizar cada uno de los núcleos y la necesaria articulación entre ellos, se parte de la comprensión de que el patrimonio teórico y político marxista de Henri Lefebvre se ajusta al fortalecimiento de la adopción de una teoría social crítica fundamentada en la perspectiva metodológica de la totalidad, para comprender tanto la vida social en la particularidad histórica y espacial de la formación social brasileña, como el Trabajo Social y sus requisitos críticos de formación e intervención en las relaciones sociales. Por lo tanto, a continuación se presentan tres temas que expresan “campos de complejidad”, a partir de los cuales se puede considerar la contribución de Lefebvre en el ámbito de la educación en Trabajo Social. La intención es contribuir a una agenda de debates y estudios sobre la contribución de Henri Lefebvre a la formación profesional en Trabajo Social.

- 1) *El espacio es producido socialmente y la práctica espacial de una sociedad reacciona sobre las relaciones sociales, reproduciendo así la sociedad..*

¹² La aprobación de las directrices curriculares para los cursos de Trabajo Social mediante la Resolución n.º 15, del 13 de marzo de 2002, modificó tanto el documento presentado por la ABEPSS en 1996, basado en el documento “Propuesta Nacional de Currículo Mínimo para el Curso de Trabajo Social”, aprobado en una Asamblea Nacional de la entidad, como el documento de la Comisión de Expertos en Educación en Trabajo Social, establecida en el ámbito de la Secretaría de Educación Superior del Ministerio de Educación y Deporte. Este proceso estuvo marcado por la aprobación de la nueva Ley de Directrices y Bases de 1996, un mes después de la aprobación del currículo mínimo, así como por el fortalecimiento de la agenda neoliberal en el ámbito de la política de educación superior. Por lo tanto, el texto final de los tres núcleos de fundamentación experimentó una reducción en el alcance de su redacción. Sin embargo, en este caso se utiliza la formulación del documento de la Comisión de Expertos en Educación en Trabajo Social de 1999, que ratifica la formulación original de 1996.



La teoría de la producción del espacio implica reconocer que el espacio no se reduce a la dimensión de la ubicación de objetos en el espacio, aunque esta práctica también esté contenida y subsumida en la producción/reproducción del espacio. Como dice Lefebvre: “Seamos claros: producción del espacio y no de este u otro objeto, de esta u otra cosa en el espacio” (LEFEBVRE, 2008a, p. 138).

Por lo tanto, como se ha analizado previamente, no hay una teoría de la producción del espacio en Lefebvre que se sostenga sin la comprensión de la centralidad de la reproducción de las relaciones sociales de producción, mediadas por el nivel de la vida cotidiana. Entre las importantes implicaciones de este supuesto teórico-metodológico y político para la formación de trabajadores sociales, se destacan dos.

La primera es la crítica a la reducción de la dimensión espacial de las políticas sociales a la ubicación de sus equipos en el espacio urbano y rural, lo que refuerza la comprensión también residual y cosificada de la materialidad de las políticas sociales como “productos” (equipos), vaciando la dimensión procesal de las relaciones sociales que las producen. De la misma manera, esta visión reitera el espacio como algo inerte, un mero “fondo” y una “porción física” del territorio en el que se implantan los equipos de las políticas sociales. Es decir, todo ocurre como si la producción del espacio y las configuraciones socioespaciales de sus prácticas, estructuras y morfologías urbanas, como la segregación, las representaciones sociales de “riesgo” y “violencia” en los territorios populares, la concentración de la tierra y la propiedad inmobiliaria, los usos sociales de la tierra considerados por el Estado como “informales” y “ilegales” en la ciudad y en el campo, el sistema de transporte y movilidad, no fueran el resultado de las relaciones sociales y su reproducción. Tampoco se tiene en cuenta que la acción del Estado, a través de las políticas sociales, produce el espacio y que este espacio socialmente producido reacciona sobre las relaciones sociales como un elemento limitante y/o potenciador de esas mismas relaciones, creando nuevas relaciones socioespaciales o consolidando antiguas que reproducen la sociedad.

La segunda implicación importante, que se relaciona con la primera, se expresa en la concepción relacional y crítica del concepto de territorio, que no se reduce a la dimensión normativa o administrativa de las formas de fragmentación y clasificación de la realidad y de la vida social por parte del Estado. Esta práctica también produce el espacio, pero en el sentido de su fragmentación, normalización y disciplinamiento, y del control de las relaciones sociales que le dan soporte material y simbólico de la vida cotidiana. La regulación legal y administrativa de los territorios urbanos y rurales por parte del Estado¹³ corresponde a lo que Lefebvre (2006) llama prácticas de “representación del

¹³ Es importante señalar que las acciones del Estado generan prácticas socioespaciales que difuminan las fronteras siempre porosas entre lo legal e ilegal, lo formal e informal, como las que se ejercen de manera racista y violenta en los territorios populares.

espacio”. Estas prácticas representan un dominio de diversas áreas del conocimiento científico, incluyendo el Trabajo Social, y contribuyen a la creación de un “espacio concebido” (LEFEBVRE, 2006). Esta “tecno-burocracia” se encarga de delinear y controlar el espacio, convirtiendo la vida cotidiana en una institución (LEFEBVRE, 2006) y disciplinando lo que Lefebvre llama “los espacios de representación”, es decir, el espacio vivido por las personas (LEFEBVRE, 2006, p. 40).

Dadas estas dos implicaciones, se destaca la importancia de reflexionar sobre los contenidos educativos y las prácticas pedagógicas y curriculares que refuerzan la orientación propuesta por Farage, Helfreich y Cardoso (2019) en el campo del Servicio Social.

El asistente social debe cuestionar desde qué concepción de territorio se está trabajando tanto teórica como prácticamente. ¿Se parte de la idea de territorios de vida o territorios utilizados, como nos enseñan Santos y Silveira (2001), que están llenos de contradicciones y que, por lo tanto, también generan “residuos” en el espacio, en el sentido de Lefebvre (1991), que resisten, escapan y son irreductibles a la disciplina de los cuerpos y prácticas, a las formas de pensamiento y deseo en la vida cotidiana y en el ejercicio de su superación? ¿O se parte de la noción de territorio abstracto concebido, representado, fragmentado y diseñado desde los despachos gubernamentales, de arriba a abajo, sin la participación de la población y, en muchas ocasiones, sin la participación de los propios profesionales que llevarán a cabo las acciones, ya sean de la carrera pública o de equipos de trabajo social subcontractados? Para responder a esta pregunta, es necesario profundizar en procesos de investigación sobre la larga historia del Trabajo Social en los territorios de vivienda popular y en las políticas urbanas dirigidas a estos territorios. Esto permitirá comprender y, posteriormente, enseñar y divulgar en el ámbito de la profesión los fundamentos teórico-metodológicos y ético-políticos de estas experiencias. Además, permitirá comprender cuánta capacidad creativa tiene el Trabajo Social, recordando que esta capacidad se construye colectivamente e interdisciplinariamente en la dirección de la lucha por el derecho a la ciudad (LEFEBVRE, 2001). Todo esto parte del concepto de “territorio utilizado” (SANTOS; SILVEIRA, 2001) y de sus sujetos (FARAGE; HELFREICH; CARDOSO, 2019).

2) *El devenir histórico como una totalidad abierta a lo irreductible de la praxis humana.*

La transformación de la realidad es una de las posibilidades existentes entre las síntesis producidas por el movimiento de las contradicciones del mundo real. Esto presupone una comprensión no reducible de la categoría de la praxis a los momentos miméticos



y repetitivos de las relaciones sociales capitalistas, que contienen el potencial de la utopía y la desestructuración/reestructuración de las relaciones sociales, y por lo tanto la transformación de las condiciones que hacen posible el devenir histórico a través de la acción de los sujetos. Aquí, la centralidad de la categoría de la praxis en la dialéctica marxista es uno de los legados fundamentales del pensamiento de Lefebvre, que puede operar como un mediador importante entre el núcleo de fundamentos del trabajo profesional y los demás núcleos, incluso en lo que respecta a la dialéctica de lo “posible-imposible” en relación con la praxis humana ante el movimiento del devenir histórico.

Esta consideración permite, por ejemplo, contribuir a una comprensión más profunda de la praxis profesional del Servicio Social desde la relación entre el proyecto profesional y el proyecto social; analizar la dimensión interseccional de clase, género y raza de este proyecto, sus condiciones históricas y espaciales concretas de correlación de fuerzas, así como sus componentes utópicos, articulados a las diferentes temporalidades de las luchas cotidianas del Servicio Social como profesión y parte de la clase trabajadora. Del mismo modo, permite plantear preguntas sobre la formación profesional en cuanto a su permeabilidad real y constante al movimiento de las contradicciones del mundo real y sus conflictos protagonizados por diferentes luchas sociales y de clase y sus sujetos y colectivos. En otras palabras, bajo la clave interpretativa de la praxis, se plantea en la formación profesional del Servicio Social cuestiones sobre si y cómo sus conocimientos y prácticas pedagógicas y curriculares están orientados hacia la sociedad civil, la acción colectiva de la clase trabajadora, los movimientos sociales y las nuevas formas de activismo social que no se limitan al ámbito institucional de la política del Estado o a la forma más restringida de las políticas sociales.

3) *Articulación dialéctica entre las dimensiones agraria, urbana y ambiental del espacio y sus expresiones en la cuestión social.*

La comprensión dialéctica entre las dimensiones agrarias, urbanas y ambientales de la producción del espacio y sus expresiones en la formación y desarrollo de la cuestión social en Brasil supone la articulación entre los tres núcleos de fundamentación de las directrices curriculares del Servicio Social, como un movimiento de reconstrucción de múltiples síntesis determinadas de la vida real. En este sentido, expresan formas contradictorias del ser social y de las relaciones sociales en la sociedad capitalista, en su universalidad, que se articulan con las particularidades y singularidades, incluyendo las diferentes, desiguales y combinadas temporalidades del desarrollo de la formación

social brasileña y la re-producción de sus relaciones sociales de producción. Se defiende aquí que una “clave interpretativa” fundamental para la re-producción de las relaciones sociales en Brasil y las expresiones de la cuestión social, para articular los tres núcleos de fundamentación de la formación profesional, es la historia social de la tierra y la propiedad, y sus contradicciones, sujetos y conflictos. Esta praxis no es solo histórica, sino también socioespacial y se inserta en la larga historia de la producción social del espacio en Brasil.

En relación con este tema, el texto respalda las reflexiones de Cardoso (2018) al respecto:

“Al analizar la relación entre el movimiento más universal del capital como relación social y la historia de la formación social brasileña, lo que incluye su proceso de transición y desarrollo hacia el capitalismo, la cuestión de la tierra y la propiedad es una determinación estructural de este proceso, que se singulariza y se particulariza en diferentes formas y relaciones sociales, como en las cuestiones agrarias, urbanas y ambientales, que entran en conflicto, porque se basan en las contradicciones de esta ‘larga historia’. Esta determinación estructural se manifiesta, en el tiempo presente y en diferentes conjunturas históricas, a través de diferentes prácticas encarnadas en sujetos de clase que, al transformarse históricamente, también cambian las formas y los contenidos de los conflictos y sus luchas, influyendo así en las estructuras y conjunturas históricas y configurando las condiciones de posibilidad presentes y futuras de la tierra y la propiedad en la organización de la vida social (CARDOSO, 2018, p. 48).”

El análisis de Lefebvre sobre la unidad trinitaria entre trabajo, tierra y capital, al retomar la centralidad de esa relación en el pensamiento de Marx y al exponer la transformación de las prácticas de uso y ocupación de la tierra y su subordinación a la propiedad privada y la lógica de la mercancía, supera el carácter ideológico “disyunto del espacio” y ofrece una importante contribución para la realización de principios de aprehensión de la totalidad social y tratamiento teórico y metodológico rigurosa de la realidad social y del Servicio Social. De esta manera, se entiende que la materia prima de la formación de los asistentes sociales es la enseñanza y el estudio de la historia social de la tierra y la propiedad, a partir de las diferentes formas de apropiación, dominación, uso y ocupación de la tierra, sus tradiciones e historias de conflicto, opresión y resistencia, en las diferentes escalas del territorio de la vida cotidiana de la clase trabajadora, lo que incluye el cuerpo de estos sujetos y sus existencias generizadas y racializadas, como una dimensión inmediata y mediada de estos procesos históricos de opresión y desigualdad de clase para la comprensión de la cuestión social.

Consideraciones finales

El texto buscó no compartimentar la vasta obra de Lefebvre, destacando la potencia de su pensamiento para la tradición marxista y la lectura dialéctica de la realidad en movimiento. La análisis de la re-producción de las relaciones sociales de producción, desde la centralidad otorgada a la vida cotidiana y la producción del espacio, tuvo como objetivo presentar y analizar las contradicciones de estos dos niveles en la dinámica de la re-producción de las relaciones sociales en la sociedad capitalista. A través de la problematización de estas contradicciones, el capítulo resaltó la necesaria comprensión del carácter irredimible de la praxis frente a su cierre en una totalidad sistémica, cerrada al orden capitalista. En este sentido, también se analizó la idea fuerza de la riqueza y miseria de lo cotidiano, así como los conceptos de derecho a la ciudad, apropiación-obra y el movimiento dialéctico del posible-imposible. Finalmente, el texto avanzó en la interlocución entre el pensamiento de Lefebvre y la formación en Trabajo Social, defendiendo la contribución de esta interlocución a la realización de los principios de aprehensión de la totalidad social y el tratamiento teórico y metodológico riguroso de la realidad social y el Trabajo Social contenidos en las directrices curriculares de la formación profesional.

167

Referencias

BEVEDER, M. B. El retorno a Lefebvre: la noción de re-producción de las relaciones sociales de producción y la crítica de la vida cotidiana como contribuciones a la tradición marxista. 2019. Tesis (Doctorado en Trabajo Social) - Facultad de Trabajo Social, Universidad de Río de Janeiro, Río de Janeiro, 2019.

BRANDT, D. B. Produção social do espaço e mobilidade das pessoas com deficiência e doença crônica na Cidade do Rio de Janeiro. 2018. Tese (Doctorado em Serviço Social) - Faculdade de Serviço Social, Universidade do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, 2018.

CARDOSO, I. C. C. Terra e propriedade como fundamentos da análise das questões agrária, urbana e ambiental. In: SANTANA, J.V. (Org.). Habitação e Serviço Social. Campinas, 2018.

FARAGE, E.; HELFREICH, F.; CARDOSO, I. C. C. Questão urbana, direito à cidade e o serviço social. In: RAMOS, A. et al. (Org.). Desenvolvimento, formação social brasileira e políticas públicas: subsídios analíticos para o serviço social. Uberlândia/MG, 2019.

HARVEY, D. Cidades rebeldes: do direito à cidade à revolução urbana. São Paulo: Martins Fontes, 2014.



LEFEBVRE, H. *Contra os tecnocratas*. Lisboa: Moraes Editores, Coleção Temas e Problemas, 1968.

LEFEBVRE, H. *A re-produção das relações de produção*. Porto: Publicações Escorpião, 1973.

LEFEBVRE, H. *Tiempos equívocos. Testimonio autobiográfico*. Barcelona: Kairós, 1976.

LEFEBVRE, H. *A vida cotidiana no mundo moderno*. São Paulo: Ática, 1991.

LEFEBVRE, H. *A revolução urbana*. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 1999.

LEFEBVRE, H. *A produção do espaço*. Trad. Doralice Barros Pereira e Sérgio Martins (do original: *La Production de L'Espace*. 4. ed. Paris: Ed. Anthropos, 2000). Primeira versão: 2006.

LEFEBVRE, H. *Espaço e política*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2008a.

LEFEBVRE, H. *O direito à cidade*. São Paulo: Ed. Centauro, 2008b.

LEFEBVRE, H. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing: 2013.

MEC-SESU. Coordenação da Comissão de Especialistas de Ensino. Comissão de Especialistas de Ensino (CCEE). Comissão de Especialistas de Ensino em Serviço Social (Coness). Diretrizes Curriculares. Curso Serviço Social. Brasília, fev. de 1999. Disponível em: http://www.abepss.org.br/arquivos/textos/documento_201603311140412406970.pdf. Acesso em: 12 fev. 2020.

Biografía de la Autora

Daniele Batista Brandt es asistente social con un doctorado en el Programa de Posgrado en Servicio Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (PPGSS/UERJ). Es profesora en programas de pregrado y especialización en Servicio Social y Salud en la Facultad de Servicio Social (FSS/UERJ/UERJ). Además, trabaja como asistente social en el Instituto Nacional de Cáncer José Alencar Gomes da Silva (INCA) y es investigadora del “UrbanoSS - Grupo de estudios sobre espacio urbano, vida cotidiana e Serviço Social” de la FSS/UERJ. Su trabajo abarca la intersección entre el espacio urbano, la vida cotidiana y el Servicio Social.

Correo electrónico: icostac@superig.com.br



Mónica Brun Beveder es asistente social con un doctorado en Servicio Social del Programa de Posgrado en Servicio Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (PPGSS/UERJ). Además, es profesora en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR) en Uruguay y forma parte del “UrbanoSS - Grupo de estudios sobre espaço urbano, vida cotidiana e Serviço Social” en la Facultad de Servicio Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (FSS/UERJ).

Correo electrónico: mbrunb@hotmail.com

Isabel Cristina da Costa Cardoso es asistente social con un doctorado en Sociología de la Universidad de São Paulo (USP) y un posdoctorado en Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP). Se desempeña como profesora en programas de pregrado y posgrado en Servicio Social en la Facultad de Servicio Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (PPGSS/FSS/UERJ). Además, es la coordinadora del “UrbanoSS - Grupo de estudios sobre espaço urbano, vida cotidiana e Serviço Social” de la FSS/UERJ, donde realiza investigaciones y estudios sobre el espacio urbano, la vida cotidiana y el Servicio Social.

Correo electrónico: icostac@superig.com.br

